ELLA

Son dos lagos hermosos y profundos
los glaucos ojos de la novia mía,
donde bogan cual cisnes errabundos
la belleza, el amor y la poesía.

Suave como el olor de la reseda,
y discreta y gentil es su sonrisa ;
sus labios son dos pétalos de seda
plegados por el ritmo de la brisa.

Su talle es ideal, y tan airoso,
que igual no le posee doncella alguna :
es flexible, y esbelto y primoroso
como el junco que crece en la laguna.

Hechas para el alivio y el consuelo
sus blandas manecitas de alabastro,
formólas Dios con un jirón de cielo,
fundido por la lumbre de algún astro.

Es su corazoncito diamantino
nido de perlas en un mar de oro
donde el suspiro—ruiseñor divino—
alegre ensaya su trinar sonoro.

Flota sobre el océano de la vida
su alma, que es un góndola de armiño,
va buscando la tierra prometida . . .
al soplo de las olas del cariño.

JOSÉ MANUEL MANJARRES

Agosto 1º de 1912.

CANSANCIO

(DE LONGFELLOW)

¡Oh diminutos pies, por largos días
Iréis entre esperanzas y agonías,
Sangrando de la carga al duro peso!